

¡Ay! traigante los cielos,
Que muero por la luz de tus ojuelos.

Tus mansas inocentes corderitas
Ni se alegran, ni buscan por el prado
Como de ántes las nuevas yerbecitas.
¡Pobrecillo! ay! sin tí de tu ganado!
Y cuando llega la hora
Que del redil las saque su pastora,
La llaman con tristisimos balidos:
Á tan grande dolor les acompaña
Con ecos repetidos
La lóbrega mañana.
Y desde aquel instante el más penoso,
En que se vió la pastoril cabaña
Sin tu rostro precioso,
Una noche sombría
Parece que se estiende por toda ella,
Aun cuando el sol está en el mediodía.
¡Ay serranilla bella!
¿Si volverá á este campo su alegría,
Que con ánsias espera la alma mía?

¡Ay! traigante los cielos,
Que muero por la luz de tus ojuelos.

Admite, corazón, algún sosiego,
Y aguarda con el tiempo la venida
De tu Clori querida,
Que enjugará este llanto en que me anego.
Acaba de llegar, alegre día,
Y tendrás, no hay que hacer, en mi pastora
Mejor regazo que en la blanda aurora.
¡Ay! zagaleja mía!
¡Cuánto tus ojos tardan
En alegrar los míos que te aguardan!
¡Ay! traigante los cielos,
Que muero por la luz de tus ojuelos.

POETA

Calló el pastor amante,
Y la pesada noche tenebrosa
Le retira á su mandra silenciosa
Sin que el dolor le deje un solo instante.

GUILLERMO PRIETO

Ha figurado en su país como uno de los primeros periodistas, de los más esclarecidos poetas y uno de los primeros estadistas.

Patriota y honrado, se ha manifestado fiel á su causa, leal con sus amigos y cortés con sus enemigos. Nadie más que Prieto está animado de ese fuego divino que llaman estró, nùmen, vena. Prieto canta, porque siente la necesidad de cantar. Y sus cantos los ha consagrado á la amistad, al amor, á la pátria. Prieto, como hombre de verdadero mérito, se ha complacido en tributar culto al ajeno talento, sea mejicano ó extranjero, pues para él, como debe ser, el génio no tiene pátria. Su poema *Orgullo y miseria* es una pieza de mucho gusto.

EN LA MUERTE DEL GENERAL ZARAGOZA

HÉROE DEL CINCO DE MAYO

¡Cadáver impotente! espectro augustó!
¡Sér de la nada! ¡nada de la vida!
¿Qué pretendes de mí? ¿Tu lábio abierto
Se ha reservado su postrer gemido
Para lanzarlo aquí, sublime muerto?
¿Eres una expiación? ¿En su venganza
Quiso implacable el bárbaro destino
Hundir en el ocaso de la tumba
El sol consolador de la esperanza?

Sér de vindicación, no, tú no mueres;
¿Cómo morir tan bueno y tan amado?
¿Cómo morir, cuando era la victoria?
¿Cómo morir el fuerte, el inspirado?
¿Cómo muere la fé? ¿Cómo la gloria?

Y tú allí estás, cadáver implacable;
Y tú allí estás, mentís de la existencia,
Sol sin luz, encina sin su sávia,
Rambla de arena de agotado río,
Muerte..... muerte..... Dios mio.

¿Á dónde está el guerrero venturoso,
Relámpago al moverse, al herir rayo,
Que enarboló nuestro pendon hermoso,
Resplandeciente como el sol de Mayo?

¿Dónde el escollo está, que en la tormenta
Destronó con empuje diamantino
Las olas que inundaron á Magenta
Y que tiñó con sangre Solferino?

¿Por qué inmóvil estás, noble soldado,
Que al clamor de metal de tus cañones,
Presentaste del orbe á las naciones
El nombre de tu patria vindicado?
Á tí el incienso del amor del pueblo:
Á tí los rayos de su nueva aurora:
Á tí los ecos de sus cantos puros:
Á tí el alma de su alma que te adora.

Esfuerzo de leon, alma de niño,
Después de la campaña turbulenta
Se inclinaba al herido con cariño,
Olvidando al verdugo de los suyos
Por honrar al valiente de Magenta.

Esfuerzo de leon, alma sublime,
Desprecia del contrario los ultrajes,
Y le repite al que entre hierros gime,
Libre eres como el aire ¡oh prisionero!
Así es como se vengán los salvajes.
¿Cómo perderte así? Luego modesto
Detras de tus legiones te escondías,
Como sereno sol tras los celajes
Recoje sus divinos resplandores,
Y los viste de mágicos colores
Dejando solo adivinar su frente.

Ó como ola potente
Que después de su curso turbulento,
Se aduerme en un remanso transparente
Y allí humilde retrata el firmamento

Cadáver inflexible, ojo sin vida,
¿Qué pretendes de mí? ¿no ves que mi alma
Tiembla entre mis entrañas de quebranto?
¿No está mi voz, que incrédulo divago,
La sientes empapada con mi llanto?
¿Quién razona el dolor? ¿Quién es quien pueda
Decir al corazón, oye, medita,
Cuando está desbordándose en gemidos
El intenso dolor que al pecho agita?

Patria, patria de lágrimas, mi patria,
Basta ya, basta ya; mira tu cáliz
Con sangre de tus héroes rebosando;
Madre infeliz, las tumbas de tus hijos,
Como de carne humana, están sangrando.

Alza esa frente a tu dolor rendida;
Retira de tus ojos el cabello,
Que te halle el infortunio erguido el cuello.

Grande es tu corazón, linda tu frente;
Esfuerza tu valor, renueva el brio,
Que aun tienen sangre que verter las venas,
Que aun flotan tus banderas en Oriente,
Que aun ha de hallar el invasor impio
Quien a los tigres de África escarmiente.

¿Ese cadáver ves? Fué que Dios quiso
Consagrar con la muerte tanta gloria,
Y que ese nombre fuera para el pueblo
Un canto de victoria!!!
¿Ese cadáver ves? un laurel era
En medio del terror de la matanza:
Pues Dios le trajo así, para que fuera
En los cielos un astro de esperanza.

¿Ese cadáver ves? ¿era un caudillo?
Pues Dios le transformó: le dió su brillo:
Y al envolvernos el presente oscuro,
Esa tumba hablará, dirá a los pueblos,
Méjico, vencerás: fé en el futuro!

Y tú allí estás, cadáver impasible,
Tenaz despojo que mi vista espanta.
¿Miente la realidad? ¿pues por qué creo
Que a marchar con sus huestes se levanta?
¡Horrible delirar! barca atrevida
Que burló los escollos altanera,
Y que a un revés del inconstante viento
Inútil flota en las inquietas olas....
¡Horrible delirar! Ayer le viste
Méjico ufana, atravesar gozoso
Tus calles de palacios, trascendiendo
De heroísmo y juventud. Ayer le viste
Ardiente en el festín alzar su copa,
Y al brindar por tu nombre y tu decoro
¡Oh patria! y por tu próspero destino,
Esos ojos sin luz, derramar lloso
Sobre a llama del hirviente vino!

Ayer le viste tú, madre amorosa,
Hoy hulto de dolor, mujer de llanto,
Inclinando su frente victoriosa
Para besar tu mano con encanto:
Ayer feliz dejabas en su frente
Como una bendición tu ósculo amante,
Y cual vibra en el aura la armonía,
Como la flor se goza en su perfume,
Al decirte su acento un « madre mía, »
De delicia tu sér se estremecía
Como ora de tormento se consume....

Y tú, su niña, su pimpollo, su ángel,
Paloma que en su niño de laureles
Vino el destino a herir.... ave que en vano
Huérfaña busca su tronchada rama;
Colibrí que revuela sin consuelo
Junto a la flor marchita: Dios proteja
Con la sombra de su ala tu inocencia.
Flor del alma de un héroe, el pueblo ampare
Con culto agradecido tu existencia,
Y el cadáver allí.... ¿Por qué no inclinas
Tu faz al pueblo, herido por su queja?
Hombre pueblo eras tú, cuando aspirabas
En tu horizonte inmenso su grandeza;
Tú eras su corazón, tú palpítabas,
Con la invencible fé de su entereza!
Hombre pueblo eras tú; si en el combate
Rasgando el viento horrenda la metralla
De mortífero bronce la muralla
A tu impetu de rayo se oponía,
A tu voz entre gritos de contento,
El pueblo la muralla derretía.

Ídolo de nosotros la canalla,
La fé brilló sobre tu excelsa frente,
Desde que osado el criminal pirata
Profanó con sus plantas nuestro Oriente,
Fé, mirada del alma, excelsa altura
Que abarca el porvenir: llama encendida,
Como faro en los mares de la vida.

Fé, brazo omnipotente, que doblega
La misma furia del falaz destino,
Fé, soplo del Señor.... fé, rumbo cierto
Que lleva al marinero combatido
Al seno amigo del seguro puerto....
Fé, mira tu hijo allí.... cuando el presagio
De muerte y destrucción nos presentaba
La derrota en combates imposibles,
Tu esfuerzo al hombre pueblo transformaba
En vencedor sublime de invencibles....

Y dijo Dios: morid, que la tiniebla
Envuelva para siempre esa existencia,
Y que no haya mortal que decir pueda:
Yo hundi en la fosa al defensor de Puebla;
Héroe de Mayo, adios: esos valientes
Que te llamaron generoso amigo,

Que el pan de la miseria y la desdicha
Partieron ¡ay! contigo,
Por vez primera derramaron llanto!!
Esas banderas, del guerrero gala,
Que en cauda de iris desplegó el ambiente,
Que símbolo de amor nos legó Iguala,
Que en luz de gloria acariciaba el cielo,
Se inclinaron dolientes como sauces
Y se cubrieron con crespon de duelo.
Esos monstruos de bronce, que la muerte
Llevaron implacable en sus entrañas,
Despertaron el eco en las montañas,
Que temblaron oyendo sus gemidos.

Ídolo del soldado, su confianza,
Su jefe, su querer, su alma, su pompa,
Tu nombre oírás al resonar la trompa
Como himno de victoria y de esperanza!

Y el cadáver allí.... prorumpe, clama
Con voz de tempestad y de torrente,
Que se propague en la ala de la llama
Que abraza de Colón el continente:

« Pueblos, en pie, a la lid, pueblos hermanos,
Los lauros de los libres se marchitan

Si no los riegan sangre de tiranos.

Pueblos, en pie, y en fraternal abrazo
Ódio jurad al invasor impio;
Y ódio mire la Cumbre del Quendío,
Y ódio alumbre terrible el Chimborazo.
Pueblo, hoguera de espíritus mas grande
En que Dios hace palpitar la vida,
Pueblo, huracán terrible, y manso lago,
Relámpago de rayo y luz de aurora,
Gigante de poder que Dios renueva
Con cada nueva luz.... Tu imperio sea,
Aniquile la llama de tu enojo
Esa horda de jaguares de Crimea!

Lucha, lucha sin fin, mi sombra quiere
Amor de hermanos, ódio a los traidores;
Yo os enseñé a vencer.... como se muere,
Euseñad a los viles invasores.

Los lábios de mi tumba gritan guerra,
Guerra por la justicia y el derecho,
Guerra al perverso inquietador del mundo,
Guerra a la corrompida monarquía,
Guerra y entre los brazos de mi patria
La libertad del orbe alumbre el día.»

LA SONRISA DEL PUDOR

Es hermosa mi querida
Cuando en sus ojos de fuego
Se pinta el desasosiego
Que nos inspira el amor;
Pero se torna mas bella,
Aspecto angélico toma,
Cuando a sus labios asoma
La sonrisa del pudor.

Emblema de la esperanza,
Arco-iris de consuelo,
Símbolo de paz del cielo
Entre el hombre y el amor,
Señal de gratitud pura
En la heldad apacible,
Es divina, indefinible,
La sonrisa del pudor.

Pura cual la voz del niño
Que entre incienso al cielo sube,
Cual sobre la blanca nube
Nitido rayo del sol,
Como el tinte de la aurora
Que refleja el mar en calma..
Enajena, arroba mi alma
La sonrisa del pudor.

Dije a mi amada: «yo te amo.»

Me miraba, se encendía,
Su cuerpo se estremecía,
Moria al salir su voz:
Tiene humillados los ojos,
Tiene el semblante agraciado,
Tiene en su labio encarnado
La sonrisa del pudor.

Pródigo tiernos elogios
A su encanto soberano,
Imprimo en su blanca mano
Un beso lleno de ardor.
Teme.... duda... huir pretende...
Tiembla... se acerca... se allega,
Y en su labio se despliega
La sonrisa del pudor.

Es la reprensión modesta
De una ciega confianza,
Es un rayo de esperanza
Entre sombras de temor,
Es una arma poderosa
En labios de la hermosura,
Es de angélica dulzura
La sonrisa del pudor.

No es la expresion fastidiosa
De la insensata alegría,
No es maliciosa ironía
Á la inocente pasion,
No es del rencor ó el desprecio
La máscara engañadora;
Es sublime, seductora,
La sonrisa del pudor.

Mi amada compadecida
De mi pasion ardorosa,
Tiende una mano piadosa
Y me mira con amor,
Una lágrima derrama,
Vergonzosa retrocede,
Y tímida me concede
La sonrisa del pudor.

Es dulce lazo que liga
Al amor con la inocencia,
Una tierna complacencia,
Es el velo del candor :
Es en tus lábios ¡amada!
La gracia mas seductiva;
Me embelesa, me cautiva
La sonrisa del pudor.

Adorada, esa sonrisa
Me entusiasma, me embelece;
Que interpreta me parece
El mismo agrado de Dios.
Es tú escudo la modestia,
Es el honor tu divisa,
Y tu encanto esa sonrisa,
La sonrisa del pudor.

FRANCISCO SANCHEZ DE TAGLE

Nació en Morelia el 11 de enero de 1782, y murió el 7 de diciembre de 1847.
Adquirió un gran caudal de instruccion en las matemáticas, la astronomía y la física, é igualmente en la historia, en los viajes, en la geografía antigua y moderna, y en la cronología.

Su amor á la libertad se manifestó en sus elogios á los héroes de la independecia que salieron de su pluma.

En 1821, despues de ocupada la capital por las fuerzas de Iturbide, redactó el acta de la independecia como miembro de la soberana junta provisional gubernativa.

Los teólogos mas célebres que encerraba Méjico le consultaban en los casos difíciles que se le presentaban.

Su pluma ilustró varios periódicos, entre ellos, el *Observador de la República Mejicana*.

Fué presidente de la academia de legislacion y economia política, vice-presidente de la academia de historia y comisionado para formar un plan general de estudios.

La mayor parte de sus poesías fueron condenadas á las llamas por él mismo, en el año de 1833. Uno de sus hijos, no ajeno al cultivo de las musas, arregló y publicó, hace pocos años, una edicion escogida de ellas.

Ha dejado, como poeta, monumentos de su gloria.

INFELICIDAD HUMANA

Á la mañana por un bien anhela
Que su razon ofusca,
Desvivido le busca,
Ni sacrificio habrá que hacer le duela;
¿ Logró lo que apetece?
Á la tarde le cansa y lo aborrece.
Siempre inconstante cual la frágil caña,
Que récio bate de aquilon la saña,
Á doquier se doblega,
Va, viene, vuélvese á ir, y no sosiega.

¿ Qué es lo que quiere el hombre; ¿ Qué aborrece?
El se ignora á sí mismo;
Negro y oscuro abismo
Dó un enjambre de mónstruos nace y crece;
Y si corta y desecha
De ellos alguno, mil retoños echa.
El los vé con horror, se huye cuitado,
Cual ciervo por los perros acosado :
De placeres mendigo,
¿ Á dónde vas, si siempre vas contigo?

AL SÉR SUPREMO

Bajo tus piés, el tiempo en raudó vuela
Pasa, arrollando deleznales séres :
Pueblan horas el suelo,
Y pasan, y no son; ¿ y tú? siempre eres.

Resúmen de hermosura,
Y les mandas poblar la baja esfera.

Tu poder inefable y soberano
El universo sin cesar renueva;
Y cada sér, ufano,
Al que ha de sucederle dentro lleva.

Uno son desde entónces : venturosos,
Una vida y una alma sola anima
Dos felices esposos;
Y, unido, el sér humano se sublima.

Al hombre, al hombre, tu mejor hechura
Le formas de sus huesos compañera,

Si, si, dulce mitad del alma mia,
Modelo de virtud y de hermosura,
Sin tí no me seria
La vida amable, ni hallaría ventura.

Carne eres de mi carne, y las delicias
Formarás, las mas puras de mi vida :
Ya gozo las primicias
De la felicidad apetecida.

Ahora comienzo á ser; ahora me es cara
Y en extremo sabrosa la existencia :
Señor, tu brazo ampara
Mi ventura. Descanso en tu clemencia.

Tú de Abraham y Jacob el padre fuiste :
Sélo mio, ternísimo y clemente :
Á ellos les acorríste ;
Á mí me escucha en mi rogar ferviente,

Pues tus almos ministros nos bendicen,
Entre el amor mas puro nuestros dias :

Á LA LUNA EN TIEMPO DE DISCORDIAS CIVILES

Con qué silencio y majestad caminas,
Por miles de luceros festejada,
Súditos que dominas,
Ornato augusto de la noche helada !

Ellos acatan tu beldad fulgente
Des que en carro de nácar y de plata
Asoma en horizonte,
Consuelo al triste y al virtuoso grata ;

Y estáticos te siguen por la inmensa
Bóveda del santuario del Eterno,
Do la oracion intensa
Del justo perseguido escucha tierno.

Con ellos te saludo, almo destello
De la luz perennal, fija la mente
Y ojo absorto en tu cuello
Y en esa ebúrnea majestuosa frente,

De donde luz gratisima difundes
Por la inmensa creacion desfallecida,
Con que sopor le infundes,
Seguro gérmen de repuesta vida.

Á tu argentada luz sus presas cede,
Que otra vez le arrancó, mal de su grado,
Voz que todo lo puede,
Y pensaba engullir el caos menguado.

Duermen los montes, y en sus grutas hondas
Duermen los vientos y el horrible trueno ;
Duermen del mar las hondas
Y Lebiathan, y mónstruos de su seno.

Hace pausa la vida de los séres
Que engrandecen al orbe : tu beleño

Haz, padre, se deslizen
Envueltos siempre en castas alegrías.

Hé aquí tambien á los que el sér me dieron,
Y, dés la débil cuna, cariñosos,
Objeto me escogieron
De sus cuidados tiernos y afanosos.

No quiero ser feliz sino á su lado,
Y sin la suya amarga es mi ventura :
Vélos, pues, apiadado,
Y en todo bien les muestra tu ternura.

Y yo hendeiré tu nombre santo
Desde que el sol asome en el Oriente,
Y seguirá mi canto
Cuando se hunda en el lóbrego Occidente.

Embarga sus poderes
Con ligaduras de apacible sueño.

¡Alto silencio, interrumpido apenas
Por piés del gamo que ni toca el suelo,
Y las hojas serenas
Recorriendo Favonio en blando vuelo

Salud, ó don de la triforme diosa,
Que descienes al pecho trabajado
En vida congojosa,
Nido revuelto de mortal cuidado,

Del temer y esperar sin fin ni tino
Y de allí lanzas el aciago susto ;
Y ya el néctar divino
De la quietud, á tu presencia, gusto !

Tú avanzas ¡oh bella majestuosa !
Recorriendo la bóveda azulada,
Ufana cual la esposa
Que del lecho nupcial sale adornada.

Te rinden homenaje cielo y tierra :
Y la sombra huye sin saber á donde ;
Vá tras fragosa sierra,
Ya en la lejana nube se te esconde

Plegando el manto mas y mas, medrosa,
Mas tú incansable, en sólita carrera,
Por siempre victoriosa,
No le dás tregua, y lanzas de doquiera.

Todo es calma y dulzor y el hombre!... ¡oh Luna!
Huye veloz del tachonado cielo,
Tu luz le es importuna,
Y á la maldad consagra su desvelo.

No alumbres, no, los crímenes atroces
Que unos contra otros sin cesar maquinan :
Mutuamente feroces
Al dolor y á la muerte se destinan.

Ó víctimas, ó cómplices furiosos
Busca tan solo el hombre en sus hermanos,
Con ojos sanguinosos
En el vagar amenazante insanos.

Ahora ¡oh dolor! en hórridas reuniones,
Astutos para el mal, el mal sazonan ;
Preparan combustiones ;
Amasan el penar, y mas se enconan.

Alli la seduccion la venda teje
Que del incauto oprimirá los ojos,
Y mirar no le deje
Sino fantasmas, ocasion de enojos.

La atroz calumnia, el venenoso aliento
Y los densos vapores de allí lanza
Contra famas sin cuento,
Y amancilla, y marchita cuanto alcanza.

En grupos parten desconfianza y celo,
Y á la discordia en su pos siguieron :
Padres, hijos, abuelos,
Romperán lazos que ántes los unieron.

No habrá mérito ya, virtud segura :
Todo se ataca, todo se atropella
Con mano y lengua impura.
Impudente maldad todo lo huella.

La pátria del placer y la abundancia
Ya es del horror y crímenes guarida,

Y tenebrosa estancia
Donde la rabia carnífera anida.

¡Y es á tu nombre, oh pátria idolatrada,
Que los malvados fraguan tantos daños,
Con los que destrózada
Aparezcas infame á los estraños!

¿Qué mal has hecho á tus rabiosos hijos
Que así desgarran el materno seno,
Y solo en dañar fijos,
Gustado apenas, les hastía lo bueno?

Las antiguas heridas aun gotean,
¡Y abrirte quieren nuevas, insanables
Los que amarte vocean,
Hipócritas, perversos, detestables!

¡Qué porvenir te labran tan funesto
Y tan discorde de tu bella aurora!
¿Doblará el cuello enhiesto
La que del orbe se vería señora?

¿Paz, dulce paz, de nuestro triste suelo
Para nunca volver te habrás marchado !
¿Y el fervoroso anhelo
Del patriota veráz será frustrado?

¿No ha de haber ya justicia so la tierra.
Ni quien vindique hollados sus derechos ?
¿Siempre amagos de guerra
Mantendrán yertos nuestros caros lechos?

Si así ha de ser, oh Luna, cede el puesto,
Y haz al ocaso de tu lumbre dueño ;
Fine mi vida presto :
Cierre mis ojos el eterno sueño.

EL RUISEÑOR

Doliente Filomena,
¡Qué no dés treguas al antiguo duelo
Cuando en calmar tu pena
Todo sér muestra cariñoso celo!

Á tu vuelta renace,
Para agradarte, el orbe; sombra luego,
La que al pudor aplace,
Ofrece el bosque á tu ardoroso fuego.

Por tí su soplo helado
Llévase léjos Aquilon furioso ;
Y reverdece el prado,
Y orna luz nueva al cielo fulguroso.

La que á Céfalo amores
Llanto fecundo le tributa á Flora :
Balsámicos olores,
Libando rosas, Céfiro atesora.

Toda ave, embebecida
Con tu canto dulcísimo, enmudece ;
Ni á tu inocente vida
El ambicioso cazador empece.

Con todo, inconsolable
Nutres recuerdos, siempre sumergida
Siempre, en el lamentable
Caso de aquella hermana tan querida.

¡ Mas ay ! cuán diferentes
Son nuestros males, y los míos mayores !
Lloro yo los presentes,
Y la causa pasó de tus dolores :

Y natura festiva
En mitigar tu pena muestra anhelo,
Cuando á mi se me priva
Aun de quejarme el misero consuelo.

JOSÉ MARÍA LAFRAGUA

Poeta mejicano. Secretario del Ateneo de Méjico, goza fama de poeta en aquella república : nosotros solo concemos de él la siguiente composicion á Iturbide, y algunos trozos en prosa insertos en el *Apuntador*, periódico literario, publicado en Méjico el año 1841.

ITÚRBIDE

I
De cruel destino la implacable saña
De los Aztecas derribó el imperio :
Tenochtitlan cayó, y un hemisferio
Apenas basta á la ambicion de España.

De oro y plata riquísimo venero
Abre Anáhuac al fiero castellano,
Que al yugo le unce con impía mano.
Mintiéndole amistad con lábio artero.

Y su altivo señor, de una mirada
La suerte de dos mundos decidía :
« Nunca el sol en su imperio se ponía, »
Su voz en tierra y mar era acatada.

Y sus tercios derraman muerte y lutos
En torno del Azteca infortunado,
Que de la clase de hombre degradado,
Envilecido gime entre los brutos.

Y en el nombre de un Dios, todo dulzura,
Hipócritas ministros guerra gritan,
Y de la turba la venganza excitan
Y ciñen de laurel su sien impura.

Y sumido en horrible cautiverio,
Es Anáhuac memoria de lo que era ;
El delicioso grano es ya cibera,
Es el antiguo Eden un cementerio.

Y así corren los años tras los años,
Y pasa un siglo y otro siglo pasa,
Y la jóven colonia, triste, lasa,
Yermar se ve por déspotas extraños.

Cual víctima arrastrada al sacrificio,
Unida vive á la caduca Iberia,

Y parte sus errores, su miseria,
De Mezencio sufriendo el cruel suplicio.

Llenóse, empero, la fatal medida,
De Méjico se abrieron los anales,
Dó grabados con sangre, tantos males
Vió la naturaleza estremecida.

Encadenadas, las humildes manos
Elevó al cielo el infeliz colono :
Llegó su voz hasta el fulgente trono,
Y condolido Dios, *no mas tiranos,*

Dijo; é *Hidalgo* fué : su noble aliento
Anuncia *pátria* en el feliz *Dolores* ;
Y enajena oprimidos y opresores
De *Independencia* el seductor acento.

Acento que á las victimas que gimen,
Como al amante la esperanza, encanta :
Acento que á los déspotas espanta
Como al reo el recuerdo de su crimen.

Que es para ellas de un ángel como el trino,
Dulce como es el puerto al marinerio,
Y para ellos la voz de un juez severo,
Como la de cadalso al asesino.

En torno del patriótico estandarte
Presurosos adúnanse mil bravos ;
Que ya el acero blanden los esclavos,
Si bien ignoran de la guerra el arte.

Pero el déspota en bárbara pelea
Se forma en derredor horrible valla ;
De cadáveres alza una muralla,
Y de un lago de sangre la rodea.